

[Puntos de vista]

Neutralidad de la red

Los proveedores de servicios de Internet y los gobiernos que regulan la red deberían tratar a todo tráfico de datos de igual forma indiscriminadamente, sin cobrar a los usuarios una tarifa dependiendo del contenido, página web, plataforma o aplicación a la que accedan. La red neutral es aquella que permite comunicación de punto a punto sin alterar su contenido. Pero ¿existe realmente la neutralidad de la red?

La no neutralidad de la red: ¿el apocalipsis o una oportunidad para el sector?

El pasado 13 de diciembre, la FCC (*Federal Communications Commission*) de Estados Unidos derogó la Ley que garantizaba la neutralidad de Internet. Si tenemos en cuenta que al final las OTT (*Over-The-Top*) tienen un alcance global y que la mayoría de los grandes beneficiados por esa Ley, eran precisamente empresas americanas como Amazon, Apple, Facebook, Google, Netflix, Microsoft, etc., no sería extraño esperar movimientos similares en otros países del mundo.

Poco después de la polémica y criticada decisión, la Comisión Europea aseguró que seguiría protegiendo la neutralidad de la red, garantizando que todo el tráfico fuera tratado de manera igualitaria. En mi opinión, es paradójico que la Comisión Europea esté tan preocupada por no “bloquear o discriminar el contenido, las aplicaciones o los servicios”, cuando este libertinaje, está generando un gran daño económico en una industria estratégica, como la de las telecomunicaciones.

Europa tiene importantísimas operadoras de telecomunicaciones (Deutsche Telecom, Orange, Telefónica, Telia-Sonera, Vodafone, etc.), con operaciones en varios países de la UE, pero también en países de otros Continentes. Esta industria, debido a su pesada deuda y a su constante reducción de beneficios y flujo de caja (fruto de una regulación anticuada y asimétrica) genera cada vez empleo más precario entre sus suministradores, lo cual al final también repercute en la calidad de sus productos, sus operaciones y su capacidad de innovación. Por otro lado, muchos de los suministradores tradicionales de infraestructuras de telecomunicaciones (Alcatel, Lucent, Nortel, Marconi, Siemens, etc.) han ido desapareciendo dada la imposibilidad de competir con los gigantes asiáticos, propiciando una preocupante concentración del sector.

Al final los grandes perjudicados son el crecimiento económico, la competitividad, el empleo y los usuarios.

La construcción de redes de telecomunicaciones punteras, exige que todo el ecosistema sea partícipe del esfuerzo inversor. Una regulación que fomente la inversión privada y la competencia es, al final, lo que realmente genera riqueza. Un claro ejemplo ha sido la fibra óptica en España, sin lugar a dudas, el mercado de referencia en Europa.

Así que, como ingeniero de telecomunicación, espero que la Unión Europea se preocupe menos de si las OTT van a ir un poquito más lentas o van a tener algo más de retardo y aborde de una manera inteligente, los retos que tiene el sector para su sostenibilidad a largo plazo. La no neutralidad de la red no tiene por qué perjudicar a la ciencia o a la educación, el objetivo puede ser reducir un poquito los voluminosos beneficios de empresas que pagan actualmente unos impuestos ridículos y generan un empleo ínfimo en Europa, para sufragar mediante acuerdos comerciales con las operadoras, una parte del coste que supone tener infraestructuras de telecomunicaciones de primer nivel.



Ramón Jesús Millán Tejedor

Ingeniero de telecomunicación

www.ramonmillan.com

